



Año I

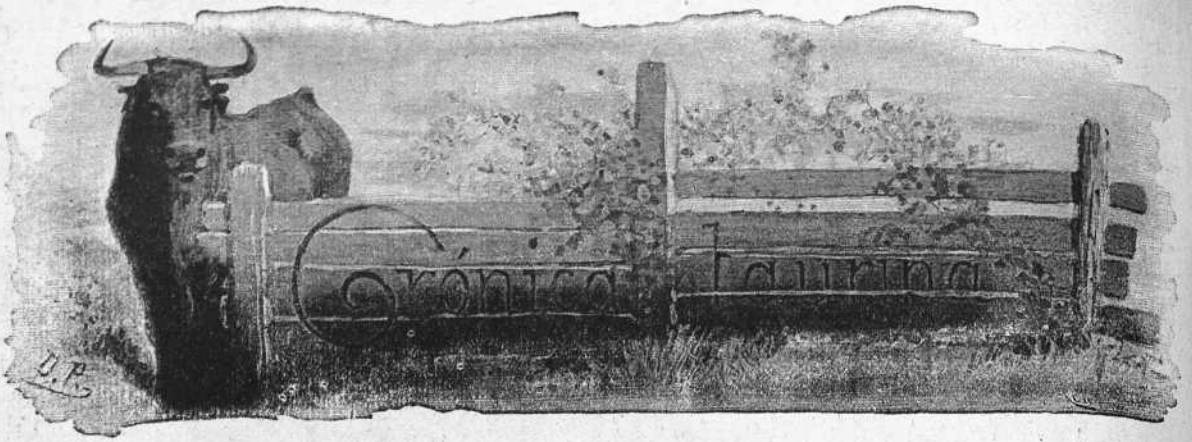
Madrid 14 de Octubre de 1897.

Núm. 26.



Nicolas Villa

Vilata



JUICIO CRÍTICO

de las corridas de toros celebradas en la plaza de Madrid en las tardes de los días
7 y 10 de Octubre de 1897.

¿Hasta cuándo hemos de consentir que la empresa de nuestro hermoso circo presente en él bichos *desechables* e indignos de pisar el redondel? No nos equivocábamos al presentir en nuestro número anterior, que habían de ser como los de las corridas precedentes los que en lo sucesivo apareciesen para la lidia en funciones organizadas por Bartolo, que por lo visto se ha echado el alma atrás, desde que sabe que por mil reales de multa puede ahorrarse cuatro mil pesetas. Poca aprensión es esa, pero aún es menor la de los ganaderos que rebajan el nombre de sus vacadas, sometiéndose á la voluntad de un empresario que lleva por lema en sus negocios «el dinero es lo primero» y aunque se hunda el mundo, y el público se fastidie y la fiesta nacional agonice, mis arcas son ante todo; porque éste dirá, dentro de seis meses, las quejas y protestas contra mí se las habrá llevado el viento, y nada me importa que el público madrileño siga repitiendo, en corros y plazas, que no quiere toros de Duques y Marqueses de poca conciencia, y pida á voz en grito toros *demócratas* por su origen, hechos y derechos, ó lo que es igual, de respeto, de edad y de los más caros.

Pero la Autoridad ¿no asiste al apartado? ¿y los veterinarios? ¿qué reconocimientos practican que no ven en aquellos bichos mal armados, endebles y pequeños, notoria falta de la edad reglamentaria? Un día podrá llegar en que la paciencia se acabe, y el pueblo, á quien se exprime sacándole el dinero sin reparo, diga quién es, y no deje títtere con cabeza. Evítelo quien pueda y que sea pronto.

Corrida extraordinaria del 7 de Octubre.—Buena entrada, aunque no un lleno. Era día de trabajo y los precios de las localidades escandalosos, hasta el punto de ser dobles y más, que en las funciones ordinarias: las cuadrillas á cargo de Mazzantini, Guerra, Reverte y *Bombita*, que pasan por ser las cuatro estrellas actuales de la tauromaquia, y los toros...—vergüenza da llamarlos así—de las *desacreditadas* ganaderías de Veragua y Castellones. Entiéndalo bien el público aficionado, para que no vuelva á función alguna en que se anuncien ¡de Veragua y Castellones!!

¿A qué hemos de repetir cómo se portaron, si ya va referido que era un ganado imposible de hacer con él hazaña alguna? Solamente diremos que al cuarto y sexto les quemaron la piel; y que con el séptimo se promovió un escándalo *justísimo* por ignorar el Presidente el contenido del Reglamento que rige en la actualidad y que en el segundo párrafo de su art. 23 dice literalmente: «Si la inutilización hubiera tenido lugar dentro del chiquero, sin ejecutar suerte alguna con el cornúpeto, será éste retirado al corral y sustituido por otro, sin que pase el turno del espada.» Pues bien, el toro salió del toril con un cuerno moviéndosele, y esta circunstancia se advirtió más cuando arremetió dos veces á los picadores, por lo cual el público pidió fuese retirado al corral, acompañando la petición con los denuestos é injurias muy propios de tales casos, y el Presidente, que en su origen pudo y debió resolver la cuestión, aplicando estrictamente aquel artículo citado, tuvo la humorada de llamar á conejo al empresario y á los primeros espadas, que hacían tanta falta allí como sobraba él, puesto que no sabía cuáles eran sus deberes. Claro es, ¿qué había de resultar de tan *interesada* entrevista? Lo que le pasó á aquel que con tanta intención refiere Villergas en un epigrama que copiaremos:

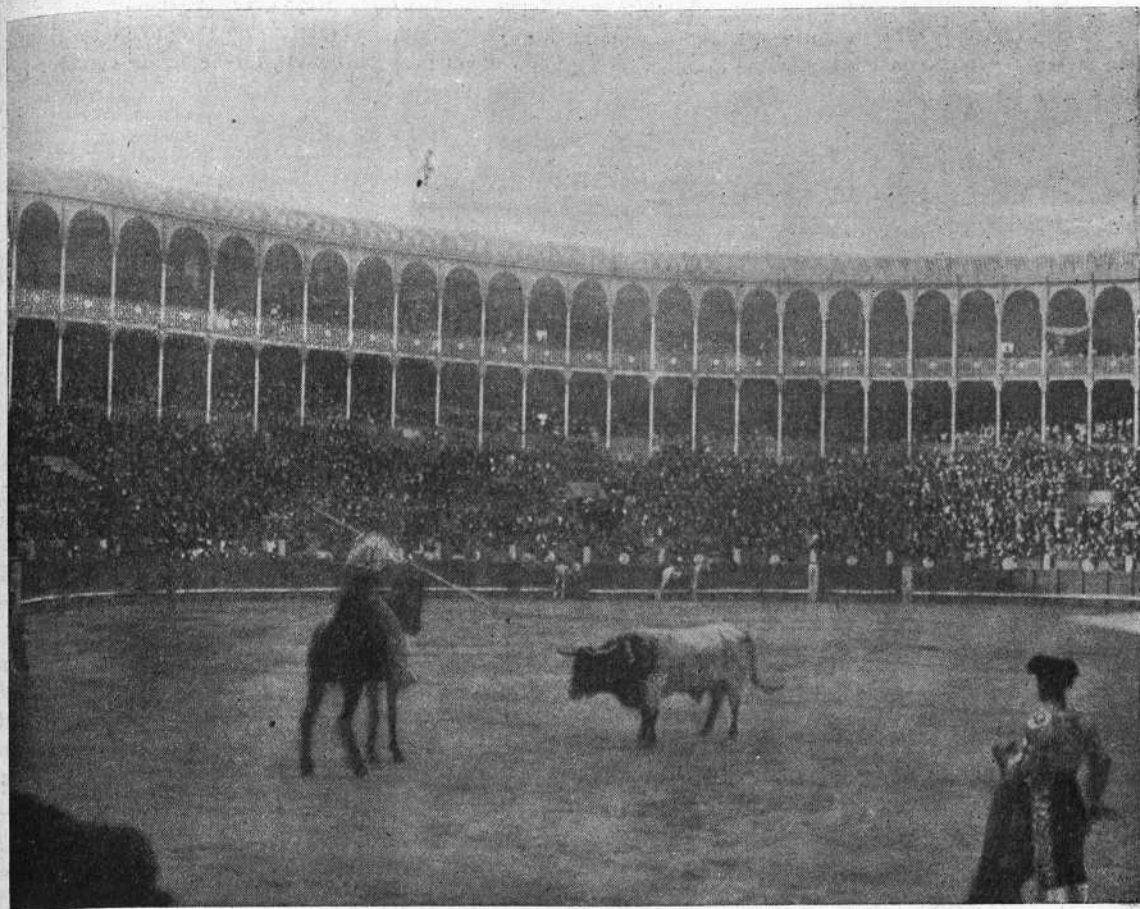
«¿Con que el soldado Pascual
se queja en un memorial
de sus Jefes mequetrefes?
¿y qué dice el General?
que pase á informe á los Jefes.»

¿Qué había de decir el empresario, y qué los toreros sino aquello que les tenía cuenta? que continuase la lidia y que la aguantase el público: pero éste se insurreccionó de tal modo, que arrojó al ruedo almohadillas, botellas, cornestibles y palos, uno de los cuales alcanzó á Guerra en la espalda, y no hubo más remedio que retirar el toro al

corral. Tenaces los toreros y el empresario en lo que les era favorable, y contando con la benignidad del Alcalde, intentaron que pasara turno al espada y se presentaron las cuadrillas, á quienes correspondía lidiar el último toro: aquí fué Troya; renovóse con tal impetu la gitería, la lluvia de proyectiles y la amenazadora actitud del pueblo, que el Gobernador Sr. Aguilera se creyó en el caso de intervenir, y hacer que la lidia continuase conforme á lo prevenido en el Reglamento, lección que debe servir siempre de precedente á los Alcaldes para que *no consulten nada* con los toreros ni con la empresa, sino que se atengan á lo que el Reglamento ordena.

Con un ganado tan perdido no tiene nada de particular que los toreros no pudieran lucirse; así que ni de picadores ni de banderilleros haremos mención, como no sea de Molina, que puso una vara recargando sobre el cuarto animalito, al que dejó derrengado, y del banderillero *Regaterillo*, á quien volteó el quinto toro al parearle, y que si es bicho de más fuerza hubiera tenido que sentir. Vamos con los matadores.

Mazzantini, que se ha empeñado en sostener pláticas con los espectadores, sin hacerse cargo de que los toreros no pueden oír ni hablar más que con la gente que tiene á sus órdenes, estuvo apático en la dirección del ruedo,



como todos sus compañeros; bien es verdad que á ninguno podían pedirle milagros, por más que la mansedumbre de los chivos ahuyentase todo peligro. Al primero le dió ocho buenos pases, con quietud y elegancia, propinándole un pinchazo á *volapié* admirable; y luego otro en las tablas, entrando y saliendo bien, pero bajo. También fué caído el *volapié* que dió á su segundo, tras una breve faena, porque contó con que el bicho haría por él, cuando no podía con el rabo. Bueno en quites, pero ¡tan frío!

Guerra, tanteando según su costumbre con la derecha, sacó á su primer toro de las tablas, con inteligencia, pero retrocediendo; siguió el trasteo sin nada notable más que dos pases naturales altos, y una vez cuadrado el mamoncillo, lió, alegró con el pié y le *recibió* bastante bien, aunque saliéndose antes de tiempo y sin reunirse en el centro de la suerte; por eso la estocada fué media. Tanto entusiasmo tenemos por ese modo admirable de matar, que solo el intento de verificarle hemos de aplaudirle, aunque resulten malas las estocadas. Esta fué buena, pero por lo corta necesitó un aceptado descabello ¡Gracias á Dios y á Guerrita que hemos visto recibir un toro! ¿Se olvidará el ejemplo? Con menos voluntad trabajó al becerro sexto, que había sido quemado, dándole malos pases y atizándole rápidamente una estocada delantera y con tendencias á la travesía. En realidad, el honor que hizo al torete de Castellones recibéndole, ni él, ni ninguno de los demás lidiados, lo merecían.

Reverte en su primer toro, que fué el de más respeto y poder de cuantos lidiaron, nos pareció ya aquel muchacho sereno, parado, que siempre quería y nunca se apartaba de la cabeza. Le pasó de muleta cerca, tranquilo y sabiendo, dando pases rematados, especialmente cuatro á una mano, en redondo, cuyo mérito no comprendió el público en general: y *arrancando* desde largo, le dió una buena en la cruz, que profundizó con otros pases altos. Buena faena; pero extemporáneo el trasteo por lo bajo en un toro que humillaba. Si en el séptimo hubiese parado lo mismo, ese es el Reverte que tiempos atrás conocimos; pero más apresurado que en el anterior, aunque en corto, pasó me-

dianamente y *arrancando* con decisión, clavó el estoque en buen sitio. Todo tuvo que hacerlo el lidiador, que el buey estaba huido y receloso. No estuvo mal en quites y mejor en los lances de capa; sin embargo, ¿no le parece que debió para esto buscar al toro en terreno más abierto, evitando la propensión á las tablas que tiene todo bicho temeroso? La buena colocación de las reses y los diestros en toda clase de suertes, es factor importantísimo para la perfecta ejecución de las mismas.

Bombita en su primer toro nos dejó muy disgustados. Completamente desconfiado pasó mal de muleta y por no acercarse sufrió varios acosones, sin calcular que á los bueyes que se reservan hay que consentirlos mucho para apoderarse de ellos. Dos pinchazos altos á *paso de banderillas*, otro lo mismo en las tablas saliendo perseguido, como no podía menos dada la mala situación del bicho, otro peor, con mayores fatigas por iguales causas, y otro *arrancando* de lejos, pero llegando bien, fueron el preludio de una estocada baja y atravesada, que dió fin del corniabierto becerrote. El chico quiso enmendar sus yerros anteriores, y ya fué otro en el último toro, al que trasteó con serenidad y en corto, sujetándole con pases poco artísticos, si bien adecuados á las condiciones del mismo; y una vez cuadrado, se fué al *volapié* clavando en lo alto medio estoque, por derecho y con valentía, que hubo necesidad de ahondar á fuerza de capotazos y muletazos, desluciendo un tanto el buen resultado del arrojito del muchacho.

Y como no nos gustan los adornos que á nada conducen, ni las pantomimas *efectistas*—aunque en esta función poco se usaron—ni extremar las censuras á los actos en que no suponemos deliberada intención de cometer injusticias, damos por concluido el relato de la soporífera corrida-camama celebrada á beneficio del gran Bartolo.

*
*
*

Corrida del domingo 10 de Octubre.—Antes de entrar en la plazuela vimos en las galerías bajas de la misma, un bando del Sr. Gobernador de la provincia, recordando los artículos del Reglamento que prohíben arrojar al redondel cualquier objeto que pueda perjudicar la lidia. Perfectamente y á tiempo viene el bando contra esos bárbaros á quienes nada importa la vida de un hombre; pero bueno hubiera sido que ya que se cita el art. 97 para poner coto á los desmanes del público, se dijese también lo que expresa el art. 20 y otros y se cumpliesen sobre los que cometen los abusos y demasías de que son causa aquellos desórdenes; que la justicia á todos debe alcanzar con igual criterio.

Seis toros del Marqués de Villamarta, destinados á la lidia, fueron no tan buenos como esperábamos, ni tan malos que hubiese de renegar de ellos. Mejor criados podían haber estado, y más hubieran cumplido, lidiándolos el año que viene; pero conformémonos por fuerza con esos tratos y contratos que *se trae* Bartolo con los ganaderos, para quienes el dinero es lo preferente, y digamos que todos los bichos, cuál más, cuál menos, todos eran sacudidos de carnes y de escasa representación. Cuanto á bravura, los hubo que se arrancaban de largo á los caballos, que alguno mostró codicia y más de uno que en las tablas buscó refugio en su huida.

Mazzantini, moviéndose como ahora es costumbre en todos los matadores, sin excepción, trasteó á su primero medianamente para prepararle á un buen pinchazo á *volapié* en hueso, y luego para otro *volapié* de primer orden, un poco contrario por ceñirse mucho. No queremos mencionar en ningún caso los aplausos ni los silbidos que á los lidiadores tributa el público, porque rara vez los guía la justicia y pocas la inteligencia: son humo que, generalmente, no procede de buen combustible. Conste esta advertencia para ahora y para siempre. Al tantear á su segundo toro con la mano izquierda, como es de ley, observó que el bicho se acostaba de aquel lado y se le colaba; y cambiando de mano, le pasó desconfiado, y aprovechando, se *arrancó* de largo, para una estocada algo contraria, saliendo mal y mirando á otro lado. ¿Por qué, sabiendo que el toro cortaba el terreno, no se fué á él más en corto? ¿Por qué los pases no fueron todos de cerca y naturales? En quites y en banderillas, inmejorable: en la dirección del ruedo hubo de todo, más malo que bueno, y en general apático y con poco entusiasmo.

Bonarillo tiene el santo de espaldas y no alcanza su buena voluntad á cambiarle. Unas veces, porque realmente los toros que le destinan *tienen que matar*, y otras porque su inteligencia y facultades no lleguen á más, ello es que su trabajo es muy deficiente é inseguro. Pasó de muleta á su primer toro mal y de mala manera, sin despegarla de su cuerpo, más que una sola vez, retrocediendo y bailando para evitar las forzosas acometidas que él se preparaba, y concluyó, después de dos estocadas á *paso de banderillas*, ambas cortas y una de ellas baja, con un buen descabello. Al segundo bicho no pudo trastearle: se le fué de huida, en cuanto le tendió dos veces la muleta, y cobarde el buey quiso saltar por la puerta de caballos y en ella se quedó preso del brazuelo izquierdo, sin que durante un cuarto de hora pudiesen sacarle de allí los carpinteros, que estuvieron torpes y desacertados en demasía. Vuelto el pobre animal al redondel con el brazo derecho roto y colgando, se le hizo á *Bonarillo* difícil la lidia, porque claro es, todo el empuje era de los cuartos traseros y el bicho alargaba la gaita con intención. Debíó darle un gollete de buenas á primeras y concluir con él, y dejarse de pinchar á *paso de banderillas* dos veces en lo alto y otras tantas en los bajos, evitándose un aviso de la Presidencia y el aburrimiento suyo y del público. En quites y en banderillas, muy bueno.

Fuentes, infatigable toda la tarde: pasando de muleta, con el arte que todos en él reconocen, parado y elegante; mató á su primero de un *volapié* legítimo, que no por haber resultado bajo, perdió mérito, puesto que fué y salió como manda el código taurino: al segundo también le dió otro *volapié* bajo pero desde buen terreno y por derecho, después de pasarle de muleta bastante bien. Y allá van un par de preguntas: ¿por qué en vez de esos pases de arrastre en zig zags que desvanecen al toro retrocediendo el diestro, no usa más los bajos naturales y en redondo, que tan bien sientan á su clásico modo de torear? ¿Por qué echa mano tan frecuentemente de esos pases cambiados que distan mucho de los artísticos de pecho? Hágase cargo de las preguntas, que á su favor van y en contra de la coarruptela.

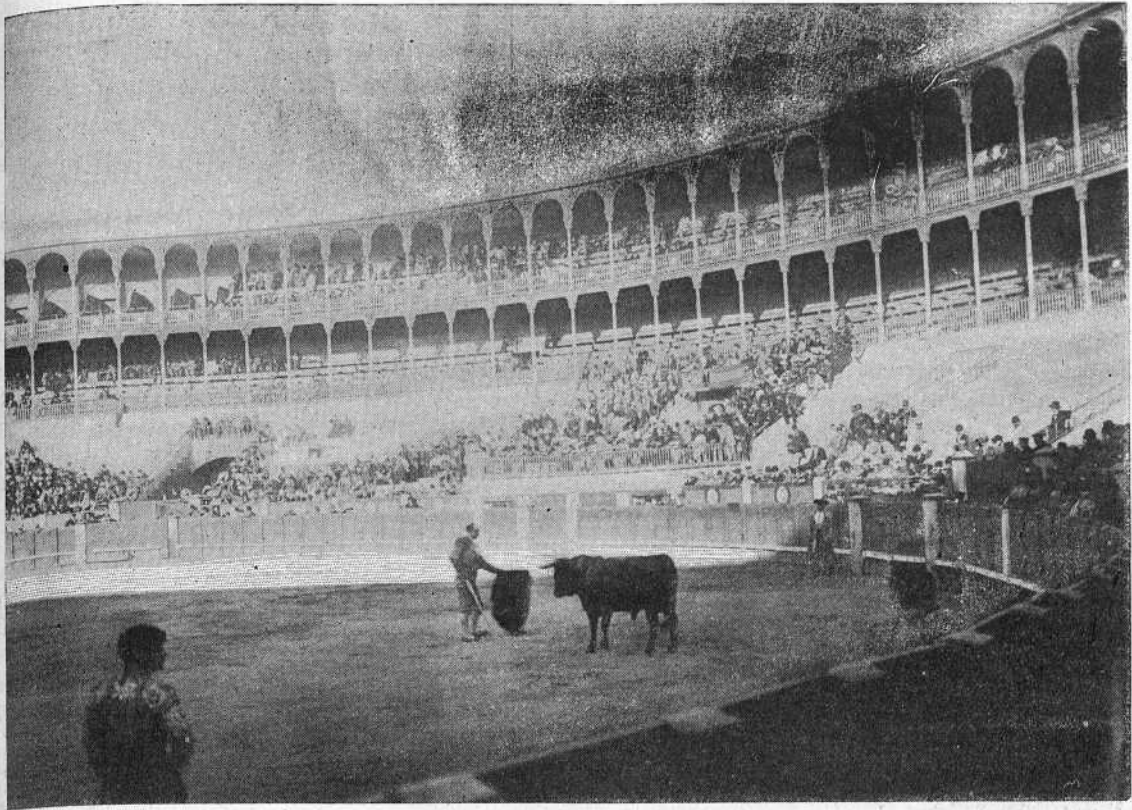
No lo lo habíamos dicho. El sexto toro fué banderilleado por los espadas, y por eso hemos hablado de Mazzantini y *Bonarillo* en esa suerte. Excusado es decir que Fuentes puso también un gran par, sacando rota la guarnición

de la taiguilla por el cañón derecho. Esas gracias, como la que causó la muerte al pobre Fabrilo, se deben á los vocingleros.

Desde que empezó la mala costumbre de que los picadores se renueven á cada toro, según sea el espada á cuya cuadrilla pertenezcan, han perdido toda importancia dentro del arte taurino. Esto se comprende fácilmente observando que hay picador que en toda una tarde pone tres ó cuatro varas, que por buenas que sean, no son suficientes á dar á conocer el mérito ni el valor de un hombre, por gran voluntad y aptitud que en su oficio se le quiera reconocer; así que, nada decimos de lo que hicieron en esta corrida, porque nada saliente hubo en su trabajo.

Otro tanto decimos de los banderilleros, que anduvieron desgraciadillos, y eso que el percal abundó en su ayuda. Ni un par bueno de Tomás Mazzantini ni otro de Galea son títulos para enaltecerlos, que hubo salidas falsas en que se pudieron meter los brazos y no se hizo.

En resumen: que entre seis de á caballo, nueve peones y tres espadas, no hubo nada digno de mención por lo extraordinario que hicieran, que no vaya antes relatado; ¡medrados estamos! ¡vaya una docena y media entre maestros y discípulos! De los diez y ocho podrían desecharse doce sin escrúpulos de conciencia, y enviar un aperebi-



miento á los seis restantes para que se aplicaran á corregir defectos. Respecto del ganado, nos duele decir que á juzgar por la muestra, el Marqués de Villamarta no cuida con tanto esmero sus toros como hay derecho á esperar de su afición. Ahora nos explicamos la poca bravura de los toros del Marqués de los Castellones lidiados el jueves: ¡si son *sobrinos* ó sea hijos de hermanos de los Villamartas, é hijos de vacas de Veragua! Verdaderamente es lástima que ganaderías de tan buen origen, decaigan por... lo que todos sabemos.

Y con esto y con decir que el Presidente, D. Hilarión Eslava, cumplió su cometido regularmente, damos final al relato de una corrida tan *sosa* como todas las de la presente temporada.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

(Madrid.—Instantáneas de las corridas celebradas el 7 y 10 de Octubre, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



LAGARTIJO

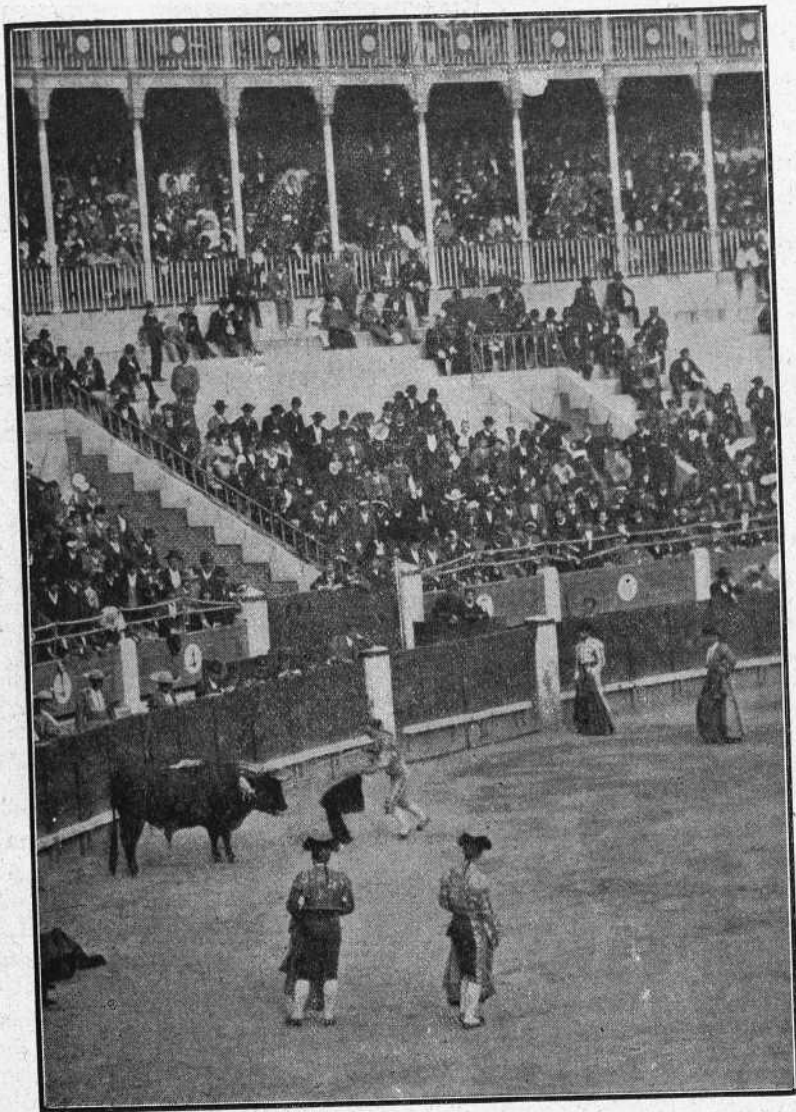
MAÑANA se cumplen treinta y dos años desde la fecha en que tomó en Madrid la alternativa de matador de toros el célebre diestro cordobés Rafael Molina (*Lagartijo*).

Era el domingo 15 de Octubre de 1865 y se jugaron en la plaza vieja tres toros de D.^a Gala Ortíz, viuda de Ginés, vecina de San Agustín, y tres de la viuda de D. José María Benjumea, vecina de Sevilla, recibiendo Rafael la investidura de manos de Cayetano Sanz, que le cedió el primer

toro de D.^a Gala, de nombre *Barrigón*, al que remató después de 11 pases ceñidos y parando mucho, con una buena estocada arrancando.

Lagartijo ha sido el torero que ha ejercido por más tiempo su profesión. En Septiembre de 1852, y cuando sólo contaba once años de edad, apareció anunciado como banderillero en cuadrilla de niños, y se retiró del toreo en Junio de 1893. Es decir, que toreó durante cuarenta años, y de éstos veintiocho como matador de alternativa.

Desde que le presentó el *Gordito* en Madrid el año 1863, se colocó Rafael en primera línea. Eran entonces sus compañeros de cuadrilla, *Caniqui*, banderillero largo é inteligente, y Juan Yust, peón duro y banderillero basto y de castigo, de tipo recio y fornido, algo parecido á Juan Molina; pero con las banderillas en la mano bien pronto oscureció Rafael á éstos y á todos los más notables



Rafael Molina (*Lagartijo*) entrando á matar.

de aquella época—y los había muy buenos—igualándose al mismo Antonio Carmona, que fué un coloso en esta suerte.

Como estoqueador respondió también á lo mucho que de él se esperaba, compartiendo con el gran Salvador Sánchez (*Frascuero*) por más de veinte años el favor y aplauso públicos; y en cuanto á sus gallardías y filigranas toreando, difícilmente podrá llegar nunca torero alguno á la altura que él alcanzó. Sus clásicas é inimitables *largas*, su elegante juego de muleta y los mil primores que realizaba con el capote, enloquecían al público é hicieron del lidiador un ídolo. Verdad es que el

sello artístico que imprimía Rafael á las suertes, la suprema elegancia con que las practicaba, la entonación, el esplendor, el aroma de su toreo, escapaban á toda descripción. El fanatismo de sus más ardientes partidarios, llegó á clasificarle como fundador de la que llamaron escuela cordobesa; pero en realidad, lo que hizo Rafael fué fundir en su toreo personalísimo y de atractivo irresistible, el aplomo y la seriedad de la escuela rondeña con los adornos y floreos de la escuela sevillana.

El elemento más culto é ilustrado que asiste á nuestra fiesta nacional, literatos, artistas, escritores, poetas, se declararon incondicionales admiradores de su modo de torear, porque en él veían una fase estética de que carecía la labor de los demás lidiadores. Hasta promovió *Lagartijo* inconscientemente una especie de renacimiento en la literatura taurina, pues fascinados por su artístico toreo algunos privilegiados ingenios que se empleaban en tareas de mayor empeño, dedicáronse á escribir crónicas y revistas de toros. *Sobaquillo*, el número uno del periodismo contemporáneo; el malogrado Mazas (*el Alguacil*), literato de cuerpo entero; el inagotable y regocijado *Sentimientos* y el ingenioso y punzante *Aficiones*, derramaron sales sin cuento en sus sabrosas crónicas, escritas con pluma de oro y celebradas por miles de lectores. No hay que decir si en ellas se encoñaban con justicia las hazañas del maestro.

Pero, ¿qué más? Mi compañero y amigo inolvidable Antonio Peña y Goñi, que no podía ser sospechoso de lagartijismo, puesto que fué defensor y apasionado acérrimo de *Frasuelo* y señaló defectos á Rafael como matador, escribía estas hermosas frases juzgándole como torero:

«¿Quién es capaz de hacer un retrato literario de Rafael Molina? ¿Quién es capaz de dar idea de la soberana elegancia, de la armonía de líneas, de la apostura sin igual, de la gentileza y abandono incomparables de *Lagartijo*? A bien que los aficionados ven torear á Rafael con mucha frecuencia y ellos me ahorrarán el trabajo de describir lo que es poco menos que indescriptible... *Lagartijo* torea con el busto; los piés no hacen sino acompañar los cadenciosos movimientos de una cintura flexible que imprime á todo el cuerpo ondulaciones llenas de abandono y de gracia. Todo lo reúne, lo que da la naturaleza y lo que pone el hombre con su esfuerzo individual; la valentía y la elegancia, la tranquilidad y la finura, la vista para ver llegar los toros, la precisión para consentirlos y el arrojo para despegarlos, la serenidad para apreciar seguramente los contrastes y la viveza para enmendarse en un palmo de terreno; el fondo y la forma, en fin, se dan la mano para hacer de *Lagartijo* la personificación del torero más perfecto que haya podido existir desde que hay toreros en el mundo.»

¡Qué lejos parece que nos hallamos de estos tiempos al ver las cabriolas y bailes que hoy se usan delante de la cabeza de los toros! Consolémonos de las *garapatuzas* presentes, recordando cosas que se fueron para no volver, y sirvan estas líneas para llevar en fecha tan señalada el eco de glorias pasadas al tranquilo retiro del veterano maestro que realizó tantos primores en los circos taurinos y del que todos los buenos aficionados conservan indeleble y simpático recuerdo.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.



Juan Gómez de Lesaca.

Mañana 15 de Octubre, hará un año que dejó de existir el infortunado matador de toros de alternativa en Madrid, Juan Gómez de Lesaca, víctima de una gravísima cogida que sufrió en la plaza de Guadalajara, donde, alternando con *Bombita*, había ido á sustituir á su compañero *Lagartijillo*, herido en Granada.

El primer toro de la tarde, llamado *Cachurro*, le acometió persiguiéndole hasta la barrera, en que al tomarla, perdió el estribo, y aunque luego le ganó rápidamente, ya era tarde; que había recibido una gran cornada en la parte posterior del muslo derecho, con abundante hemorragia, y sido arrancado de allí á la arena, librándole de nueva

acometida el capote de su compañero. El infeliz Lesaca se levantó por su pié, traspuso la barrera y fué curado por el médico Sr. Franco, que desde

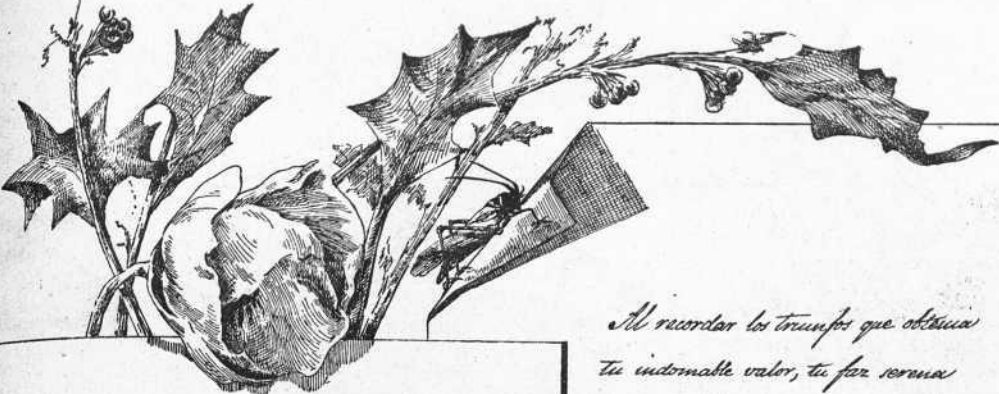
el primer momento calificó la herida de mortal de necesidad, por lo cual *Bombita*, con D. Luis del Castillo, apoderado de Lesaca, determinaron trasladarle á Madrid á toda costa, y así lo hicieron aquella misma noche,

colo cándole en una camilla y ésta en un furgón del ferrocarril. El médico de la línea, Sr. Flórez, no le abandonó un momento, y aunque temió que antes de llegar á Alcalá de Henares falleciese el herido, vista su postración, pudo lograrse que llegase casi exánime á su domicilio, calle de Carretas, núm. 4.

Como una exhalación corrió por todo Madrid la fatal noticia; y los alrededores de la casa, en cuyo salón central se colocó el féretro, en lujosa cama imperial, se inundaron de gente de todas clases, que comentaba el suceso con dolor y sentía gran pena por la pérdida de un hombre tan simpático y tan joven. Mayor, mucho mayor, fué la concurrencia á la conducción del cadáver al cementerio, puesto que asistió á presenciarle medio Madrid, el día 17 del mismo mes por las calles de Carretas, Puerta del Sol, Mayor, Plaza de la Constitución y Toledo, hasta dejarle enterrado en el camposanto de la Sacramental de San José y San Lorenzo, nicho núm. 585 del patio de Nuestra Señora de la Portería. Todos sus compañeros y muchos aficionados salieron de allí con lágrimas en los ojos, recordando el desamparo de una madre, de una esposa y de tres hijos pequeños.

LA REDACCIÓN.





Recuerdo!

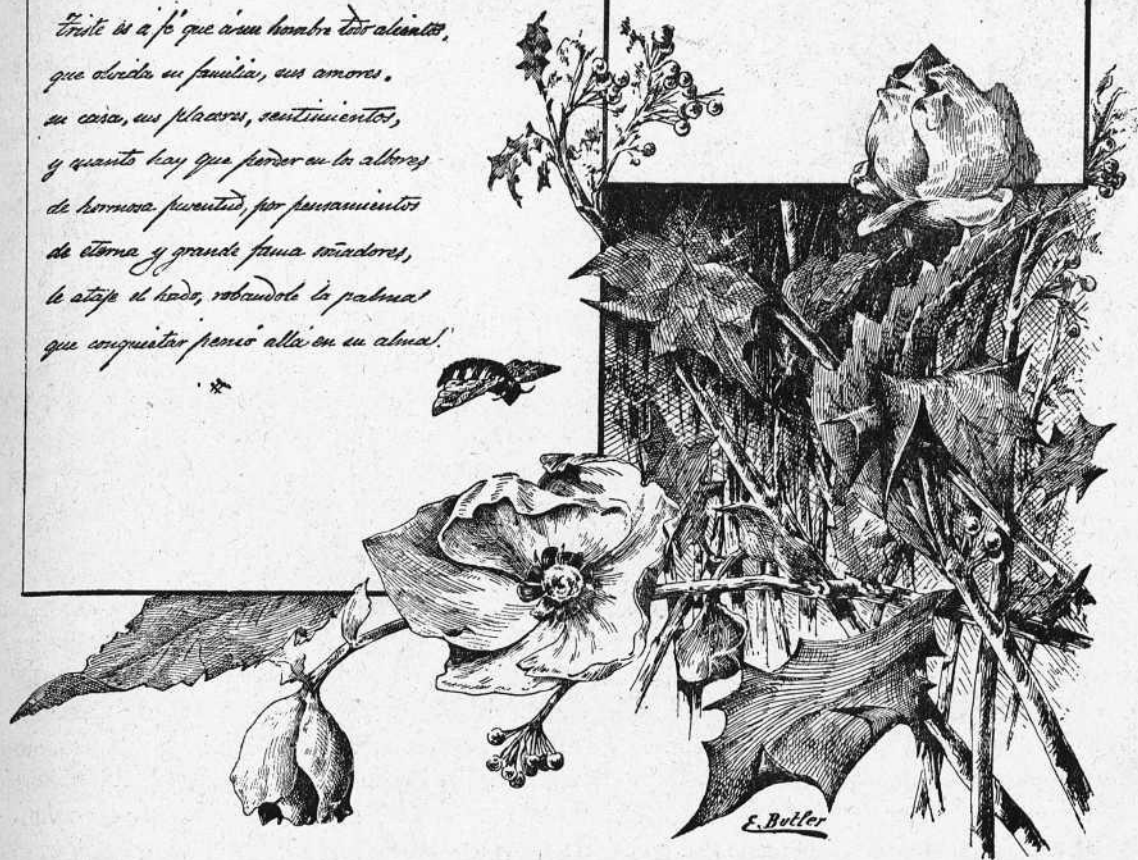
¡Pobre España! de la humana gloria,
que tanto ambicionabas, te alejaste
a otra mejor: pero de ti la historia
del arte que con ansia cultivaste
ha de guardar gratísima memoria
llorando el gran vacío que dejaste.
Pobre es la recompensa que te damos
los que en el mundo tanto te admiramos.

Triste es a fe que a un hombre desahogado,
que olvida su familia, sus amores,
su casa, sus placeros, sentimientos,
y cuanto hay que perder en los altísimos
de hermosa juventud, por penamientes
de eterna y grande fama olvidados,
le ataje el hodo, robándole la palma
que conquistó pensó allí en su alma!

Al recordar los triunfos que obtuviste
tu indomable valor, tu faz serena
ante la fiera astada, que rugía
al ver muerta en la movida arena;
al contemplar entonces la alegría
de los que lloran con profunda pena,
no puedo menos de exclamar sincero
¡Vida efímera, la vida del torero!

Octubre /
1897.

J. Sanchez de Nivara





En agradecimiento al brindis.

(DIBUJO DE LAVERNIA.)

AMARGURA

(CUENTO)

Yo lo he visto, llorando como un niño, con aquella cara morenota y recia, contraída por un dolor sin límites; ¡qué saben ustedes, los que vociferan en el tendido, cuán hondas tragedias agitan á veces el corazón cubierto por la brillante chaquetilla de seda y de oro! Él fué un matador de los clásicos, de los buenos; contemporáneo de *Curro* y el *Tato*, maduro ya cuando empezaba *Lagar-tijo*; ¿su historia? ¡la conoce todo el mundo!

Valiente y feroz enfrente de aquellos toros melenudos de ancha frente y cuernas atroces, que citaba á recibir con la hosca seriedad de un héroe atlético; turbulento en su vida, guapo enfrente de todos los guapos, pródigo á la andaluza en todas las *juergas*, último cultivador del brillante cañaés y la chaquetilla de terciopelo rojo con alamares de plata.

Su aspecto era en mi tierra algo como un símbolo; era el matador, el torero de la vieja cepa, el que recordaba con su presencia popular y airosa, aplausos y audacias, triunfos y tradiciones de valiente, anécdotas y arrogancias populares, tardes de ovaciones delirantes, cuando, vestido de seda y de oro, se arrojaba en la cuna de una res, prefiriendo una cornada en el pecho al triunfo de un competidor afortunado.

Era yo un chiquillo, cuando se contaban sus hechos legendarios, para los cuales haría falta un romancero que no existe; lo había visto en la calle, atrayendo todas las miradas, y, al fin, lo conocí personalmente.

Fué en el café *Universal*, cuando él, sentado delante de mí, me hacía banderillas *de lujo* con prospectos del teatro del Duque (tendría yo diez años) y lo miraba como á una condensación independiente y soberbia de todo el genio de mi raza.

Y ya es tiempo de decir su nombre: se llamaba Manuel Domínguez; y no pongo aquí su alias, porque ni aun muerto lo consentiría aquel carácter digno hasta la ferocidad, bravo hasta el heroísmo, amigo de Juan Palomo, con el cual le ví conversando una noche, aventurero en todos los peligros y noble para todas las desgracias.

Mi objeto es otro.

Un día, los amigos de aquella fiera, que hasta la hora de su muerte conservó entera su dignidad, pensaron dar una corrida *para socorrerlo*.

Tenía cincuenta años y un principio de parálisis; así y todo contestó al matador comisionado (José Campos, *Cara-ancha*):

—¡A mí me quea un plato de sopa pa tos los toreros de Sevilla! . . .

—¡Pero, señor Manuel! . . .

—¡Acepto, si trabajo; si nó! . . .

—¡Conformes!

—Está dicho.

*
*
*

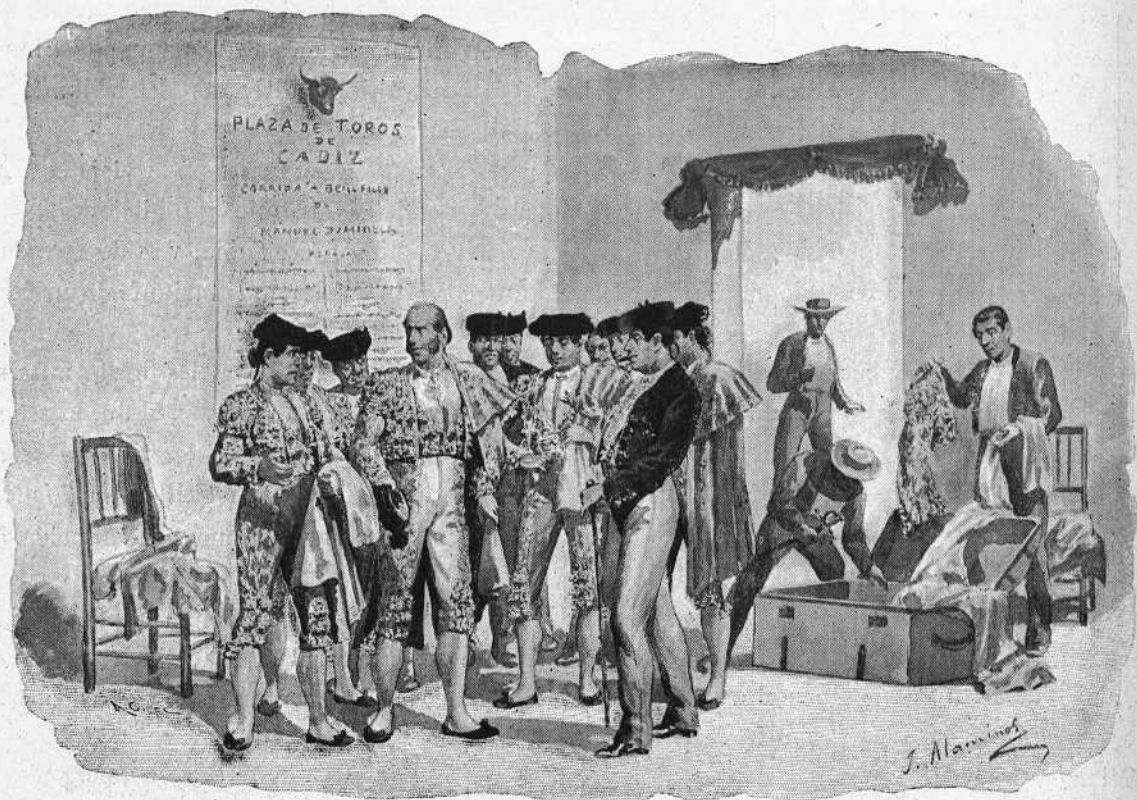
Era un día de sol, un hermoso día de verano andaluz.

El viejo torero, con los ojos brillantes de impaciencia, se había levantado antes de su hora acostumbrada:

¡Iba á torear *otra vez!*

Hacía cuatro años que no se vestía; delante de él, colgaba, en un testero de la sala, el cartel de la fiesta, un cartel verde, coronado por una cabeza de toro negro; y debajo, en gruesos caracteres, el anuncio de la solemnidad, el nombre del matador clásico, rodeado de banderilleros célebres, muchachos que sonaban á ovaciones, discípulos suyos, con la colorista brillantez de lo nuevo y de lo joven: ¡él ya tenía canas en la coleta; joven todavía el corazón, pero débil el organismo!

Al fin, le rodearon sus viejos amigos; aquellos de las *curdas* en el Puerto y en la Isla y en *Cais*, *jaleaores* después de corridas emocionales, comiendo *bocas* y requebrando á mozas de trapío que se cantaban por todos los estilos; era gente recia y avejentada como él, con las caras arrugadas y morenotas, que hacían resaltar las patillas canas.



Sacaron del fondo del cofre el traje del viejo torero, recordando, con los ojos chispeantes, con el momentáneo rejuvenecimiento de todas aquellas memorias:

—¿*La cuerdas* de *Josalón*, aquel toro marrajo que *matate* en las tablas? . . .

—¡De lo que se acordará es de *María la Nieve!* . . .

—¡Ajú! . . . ¡Anoche ví á *la Matirde*; está hecha un caño la esgrasiá! . . .

Y llegó la cuadrilla; los jóvenes brillantes rodearon al maestro.

—¡Ea, vamos!

—¡Vamos, maestro! . . .

—¡Vamos, señor *Manué!* . . .

—¡Vamos, *chiquiyos!* . . .

El resonante estallar del paso doble humedeció sus ojos con el entusiasmo de recuerdos inmortales: el estruendoso aplauso de un público entusiasta y cariñoso trajo á su alma imágenes intensas de otros días; era aquélla la liza de sus triunfos, la roja arena que pisó audazmente cuando joven, que manchó con su sangre; era aquélla la muchedumbre que electrizó con su audacia, que hizo delirar con sus arrestos.

Allí, delante de la presidencia, había matado toros corpulentos, dejándolos venir, con la espantosa serenidad *que levantaba* á los públicos; allí, en la parte del sol, había recibido la primera cornada, honda y tremenda que le taladró el pecho; allí, debajo de aquellos palcos, llenos de mujeres, con flores en el pecho y mantillas blancas en la cabeza, había brindado la muerte de un toro á su *gachí* y había recibido regalos de una reina . . .

Y salió el primer torillo.

¡Lo que ahora le dedicaban á él!

Un cuatreño escurrido, de cuernas débiles y cortas; un juguete . . .

Lo recuerdo como si lo viera ahora mismo.

Su figura alta y arrogante, color de bronce, estirada delante de la presidencia; fué su último brindis.

Mandó desde lejos, con un grito ronco, desesperado, imperioso:

—¡Fuera, hasta Dios!

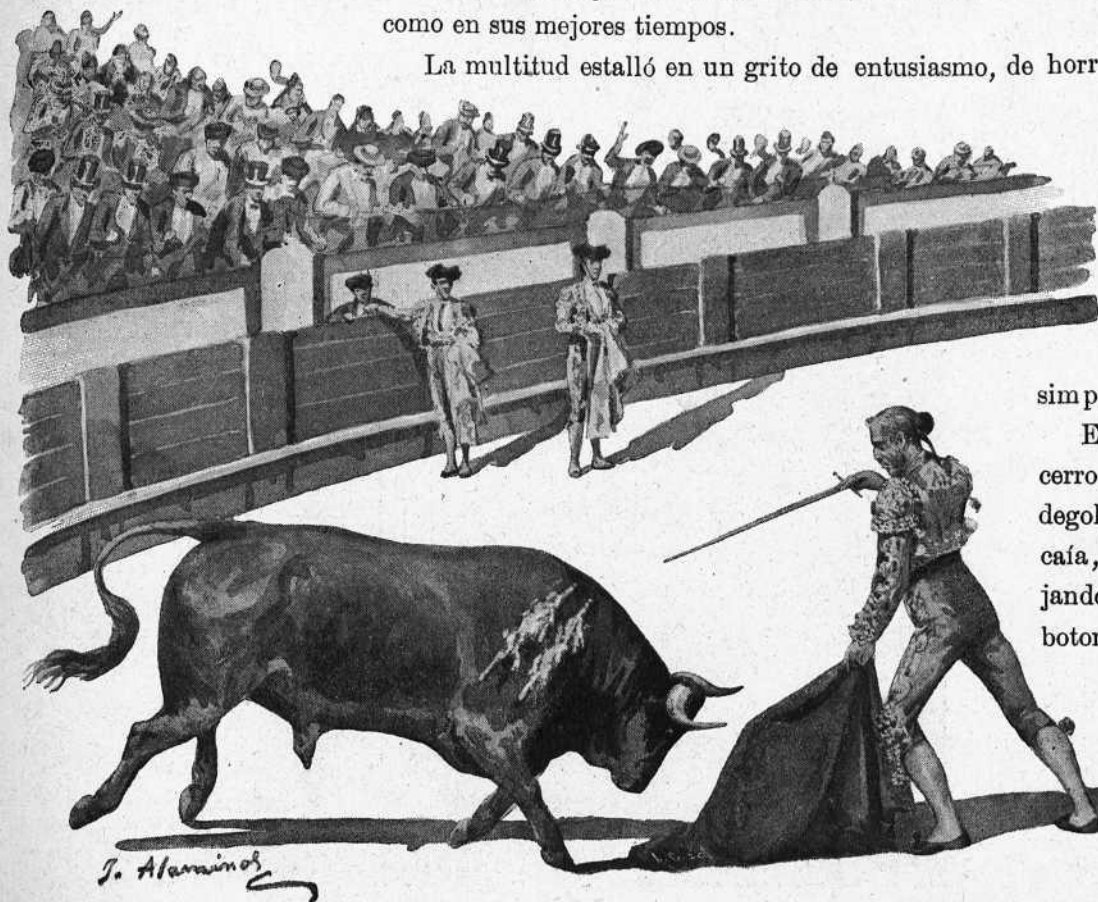
Y fué por un momento el matador de serenidad emocionante, de formidable muleta, que destroncaba el cuello de las reses.

El público se había puesto de pié.

Era la audaz figura del gran torero, que resurgía en medio de la plaza, dejando llegar las astas á los alamares de la chaquetilla, recogiendo el feroz derrote con el revuelo de la tela roja . . .

Citó, y se dejó caer sobre el toro, rudamente, como antes, como en sus mejores tiempos.

La multitud estalló en un grito de entusiasmo, de horror, de



simpatía.

El becerro, mal degollado, caía, arrojando borbotones de

J. Alaminos

sangre por la boca; el viejo torero, rodeado por una cuadrilla de jóvenes, que le admiraba en silencio, bajo la explosión delirante de la muchedumbre, lloraba, apoyando en la

barre-
ra su
rostro
more-
note y
enérgi-



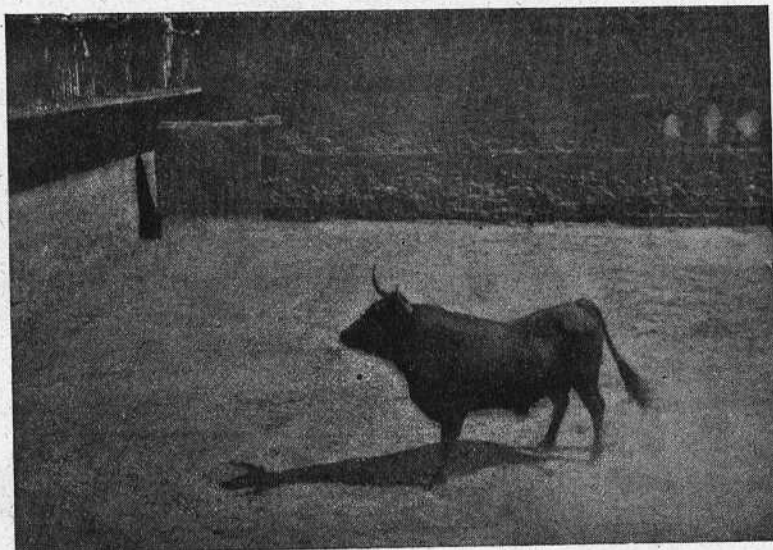
co y se despedía, pálido de vergüenza, de sus viejos triunfos y de sus brillantes glorias, muertas para siempre aquella tarde.

ADOLFO LUNA (*Alamares*).

(DIBUJOS DE ALAMINOS.)



VALENCIA.—*Riojano*, toro de D. Vicente Martínez en el momento de desencajonar.





Granada.—El domingo 3 del actual, se lidió en esta plaza una corrida con reses de Benjumea, y con las cuadrillas de *Algabeño*, en sustitución de *Lagartijillo*, y *Parrao*.

Los toros cumplieron, si bien llegaron al último tercio quedones y reservados. Tomaron 36 varas y mataron nueve caballos.

Algabeño despachó á su primero de dos caídas, entrando bien y descabellando á la primera. A su segundo, de tres medias, la última buena, valiéndole la oreja, y al quinto, de malas intenciones, de un golletazo, única muerte que merecía el cornúpeto.

Con el capote y la muleta, quedó bien.

Parrao empleó para su primero una buena, *arrancando*; al cuarto una media y otra caída, y al sexto, el mejor de todos sus hermanos, aunque resultó deficiente la lidia, por ser ya casi de noche, de dos pinchazos y una buena.

Con el capote bien y con las banderillas mal: por no entrar como debía ni medir el terreno, fué enganchado y volteado por el quinto, sufriendo la rotura de la taleguilla y un leve arañazo.

De los peones, *Almendo* y *Perdigón*.

De los picadores *Brazo de hierro*, que picó los seis toros superiormente, lo mismo que *Alvarez*.—*R. de Basti*.

**

El valiente espada José Rodríguez (*Pepete*), toreará en la plaza de Bourdeaux (Francia), el día 17 del actual.

**

El espada *Minuto* ha sido contratado para torear el año próximo en la plaza de Santander.

**

Valencia, 10.—SOL Y SOMBRA.—*Ibarras*, buenos. *Minuto*, bien bregando y pasando; desgraciado hiriendo. Sobresaliente *Valenciano*, superior último tarde.—*Caballos*, 10.—*Luis*.

**

En la corrida celebrada en Soria el día 4 del actual, los toros, que fueron de D. Vicente Martínez, resultaron buenos.

Mazzantini quedó regularmente en el primero y tercero, y superior en el quinto, al que despachó con un gran volapié.

Minuto estuvo muy valiente toda la tarde, cosechando abundantes palmas con el capote, si bien no tuvo tanta fortuna al herir.

Banderilleros y picadores, lo hicieron á cual peor.

**

La Junta de Administración de la plaza de toros de Valencia, ha cedido aquélla á los Sres. Carbonell y Béderra, que fueron los mejores postores en el concurso al efecto celebrado.

Los nuevos propietarios tienen en proyecto la organización de una fiesta valenciana, compuesta de *carrere de joyes*, danzas populares, *bous de foc* y otros espectáculos característicos del país.

También celebrarán una *becerrada musical*, en la que tocarán seis músicas del pueblo.

Además, se verificarán varias novilladas, en una de las cuales tomará parte el diestro Domingo del Campo, *Dominguín*.

**

Asegúrase que el diestro Angel García Padilla ha sido ajustado para tomar parte en las corridas que han de celebrarse durante el mes de Mayo de 1898, en la plaza de Bilbao.

**

El espada Antonio Fuentes, que tomó parte en la corrida celebrada en Lisboa el día 26 del pasado Septiembre, logró entusiasmar al público al banderillar los toros corridos en tercero y sexto lugar.

**

El día 19 del actual se celebrará en la plaza de toros de Jerez de la Frontera una corrida, en la que actuarán de matadores los diestros *Jerezano*, *Guerrerito* y *Velasco*.

**

Según la prensa de Sevilla, el célebre diestro Rafael Guerra, *Guerrita*, tiene ya contratadas para el año próximo cuarenta corridas de toros.

**

Ha sido agraciado con la Gran Cruz de Isabel la Católica, el afamado ganadero D. Eduardo Miura.

**

Don Jacinto Jimeno, representante de la empresa de la plaza de toros de esta corte, ha sufrido la fractura del peroné de la pierna derecha al tropezar con una maleta en la estación del Mediodía.

Mucho celebraremos que el Sr. Jimeno se restablezca por completo en plazo breve.

**

El inteligente aficionado de Sevilla D. Juan Bol, ha recibido del espada Joaquín Hernández, *Parrao*, las prendas interiores que este diestro llevaba puestas la tarde del 1.º de Agosto, fecha en que sufrió una gravísima cogida en la plaza de Nimes.

**

Los diestros *Guerrero* y Velasco actuarán como matadores en la corrida que, con ganado de Pérez de la Concha, proyectan celebrar las cigarreras de Sevilla.

**

En la primera de las corridas últimamente verificadas en la plaza de Salamanca, el picador José Rubio, *Formalito*, sufrió la rotura de una clavícula á consecuencia de una caída.

**

La cuadrilla del novel matador de toros Angel García Padilla, ha quedado formada por los banderilleros Pedro Sánchez, *Bonifa*, *Sordito* y *Pito*, y los picadores *Quilín* y *Montalvo*.

**

El valiente matador Antonio Arana, *Jarana*, se halla completamente restablecido de la herida que recibió toreando en Alcalá de Henares.

**

Según leemos en un apreciado colega taurino, el empresario de la plaza de toros de Beziers (Francia), no ha querido cumplir el contrato hecho con el diestro José Centeno, negándose á dar la corrida, sin impedir que el referido espada realice el viaje á la población francesa.

Centeno llevará el asunto á los Tribunales en demanda del abono de perjuicios ocasionados, y el empresario se ha propuesto exigir á todo torero que contrate que, en caso de cogida, no nombren para sustituirles al espada José Centeno.

**

Trátase en Bilbao de construir una plaza de toros, toda de hierro, en la que se celebrarán doce corridas anuales, de ocho toros cada una, actuando en ellas los más renombrados espadas.

Uno de los aficionados adheridos al pensamiento, se ha suscripto por la suma de 250.000 pesetas.

**

El diestro *Currinche* ha recibido una preciosa petaca de concha con incrustaciones de oro, regalo de la señorita Angela Gallego, á la que brindó la muerte de un toro en la plaza de Villanueva de Alcaudete.

**

El espada *Frasquelillo* recibió el 23 de Agosto último una gravísima herida durante la corrida celebrada dicho día en la plaza de Galacingo (Méjico).

**

Los espadas José Centeno, Padilla y *Conejito*, actuarán en una corrida extraordinaria, cuya celebración se proyecta en la plaza de Sevilla.

En dicha corrida, Padilla tomará la alternativa de matador de toros en aquella plaza, de manos de Centeno, y éste se despedirá del público para emprender muy pronto su viaje á América.

**

La corrida celebrada en Barcelona el 10 del actual, resultó buena.

Guerra estuvo superior toreando y matando.

Reverte, en su primero, único que mató por resentirse de la luxación que sufría del pulgar derecho, quedó muy bien.

Bombita, en el primero que le correspondió matar, estuvo regular; en el segundo, desgraciado.

SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — Pago adelantado.

Agentes exclusivos: En Buenos Aires, D. Jesús Bulfy, Director de "El Guerrillero Español,..—Caracas, D. P. Martínez de la Hoz.—México, D Julián Huizar.